

# Capítulo 4

## Evolución de los mercados de trabajo segmentados en espacios urbanos informales

Gran Buenos Aires (1974-2012)

*Juan Ignacio Bonfiglio,  
Agustina Márquez y Agustín Salvia*

### **Introducción**

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se ha constituido en los últimos cuarenta años en un espacio atravesado por fuertes heterogeneidades, producto de una matriz social desigual y fragmentada. Si bien el modelo de acumulación vigente en la Argentina experimentó diversas transformaciones, la persistencia de altos niveles de desigualdad y de precariedad e informalidad laboral hacen necesario preguntarse por las condiciones estructurales que hacen posible su reproducción.

En este marco, los sectores populares han desplegado diversas estrategias para acceder a la ciudad. Las villas de emergencia y los asentamientos son algunas de las múltiples formas que han desarrollado para hacerse lugar en el espacio urbano. Estos espacios urbanos informales se han consolidado, incluso, en

contextos económicos favorables, lo que da cuenta del carácter no coyuntural de estas manifestaciones.

Si bien existe consenso en la literatura acerca de la magnitud del problema de los asentamientos informales, por lo general los análisis privilegian el rol de las políticas habitacionales y del mercado inmobiliario. No se suele abordar su explicación desde una perspectiva estructural, que dé cuenta de la compleja vinculación de estos fenómenos con el funcionamiento de los mercados de trabajo. En esta presentación procuraremos realizar una aproximación de carácter exploratorio en esa dirección, partiendo del enfoque de la marginalidad económica y la heterogeneidad estructural para analizar la vinculación entre inserción laboral e inserción urbana en el AMBA, tomando en cuenta las importantes transformaciones que tuvieron lugar en la estructura del empleo desde mediados de la década del setenta. Específicamente, exploraremos los modos en que las cambiantes formas que asumieron los mercados de trabajo urbanos afectaron a los residentes en espacios urbanos informales –villas y asentamientos– en diferentes momentos testigo entre los años 1974 y 2012. Se busca recuperar la dimensión espacial de los procesos de marginalización económica, al entender que la dinámica urbana no es simplemente reflejo de la estructura social de una sociedad dada, sino que también se constituye como un mecanismo específico de reproducción de la desigualdad (De Queiroz Ribeiro y Alves Dos Santos Junior, 2003).

El trabajo se llevó a cabo a partir de un diseño metodológico cuantitativo sobre la base de la construcción de series de datos con la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC). Se seleccionaron un conjunto de años testigo, representativos de distintas etapas sociales y económicas de la Argentina de las últimas cuatro décadas.

## **La marginalidad económica y la marginalidad urbana**

En la Argentina, el surgimiento de las villas data de la década de 1930, aunque su crecimiento fue cobrando mayor envergadura a partir de los años cuarenta, en el marco de intensas migraciones internas ligadas al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Este proceso trajo aparejado una acelerada expansión del espacio urbanizado del área metropolitana, junto con la consolidación de formas precarias de hábitat (Cravino, Del Río y Duarte, 2008; Oszlak, 1991). Hacia mediados de la década de 1970, las profundas transformaciones económicas y su consecuente impacto sobre el mercado de

trabajo se constituyeron como punto de inflexión a partir del cual se establece una tendencia marcada por una polarización social creciente. El territorio del Gran Buenos Aires (GBA) se constituyó como uno de los más afectados por este proceso y asistió al surgimiento de otra forma de urbanización popular: los asentamientos informales. Rodríguez Merkel (2011) –citando a Cuenya y Merklen– explica su origen en las transformaciones en la estructura social y el empobrecimiento de grandes sectores de la población, producto de las políticas de apertura y desregulación instauradas por la dictadura militar.

La aparición en la periferia de las ciudades de estos núcleos de población viviendo en condiciones precarias despertó en las ciencias sociales latinoamericanas la preocupación por la problemática de la marginalidad desde mediados del siglo xx (Delfino, 2012; Sabatini, 2014). La primera conceptualización sobre la marginalidad fue la desarrollada por el Centro para el Desarrollo Económico Social de América Latina (DESAL) en 1969, en el marco de la teoría de la modernización,<sup>1</sup> que privilegiaba para la identificación de los “individuos marginales” la dimensión ecológica, ya que se definía a la población marginal como la que habitaba en zonas geográficas con alta concentración de “marginales”.

A este enfoque se le opuso a finales de la década del sesenta la teoría de la marginalidad económica surgida de los estudios realizados en el marco de la teoría de la dependencia. La definición del concepto de marginalidad desde esta perspectiva se realiza en relación con el papel del trabajo en el proceso de producción y reproducción bajo un modelo de desarrollo capitalista desigual y combinado (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969; Quijano, 1970). En las economías capitalistas dependientes los sectores no monopólicos, las actividades precapitalistas y la economía de subsistencia los ocupaban trabajadores que conforman una población excedente no funcional a los sectores monopólicos dominantes, denominada “masa marginal” (Nun, 1969). Se reemplaza la idea de simetría entre espacio y realidad social espacial por la idea de un sector de la sociedad “al margen” pero no fuera del sistema, que prescinde de la dimensión espacial para el análisis (Sabatini, 2014).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Este enfoque visualiza a la sociedad dividida en dos sectores, uno tradicional y otro moderno. El sujeto reunido bajo una colección de prácticas económicas, sociales y culturales de tipo “tradicional” es definido como “marginal” (DESAL, 1969; Germani, 1973). Para el análisis de la marginalidad proponía diversas dimensiones en las que se expresaban formas típicas de participación social no integradas a la sociedad moderna: área de residencia, actividad económica, relaciones sociales, participación política, aptitudes psicológicas y actividades culturales.

<sup>2</sup> Según Sabatini (2014), una vez entendida la marginalidad como un estrato socioeconómico especial, ubicar a ese estrato en los barrios pobres y utilizar a los barrios como herramienta me-

Consideramos entonces relevante recuperar la dimensión espacial en el estudio de la estructura social del empleo desde la perspectiva de la marginalidad económica, que supere el sesgo metodológico ecológico de los primeros enfoques relacionados con las teorías del desarrollo. En este sentido cabe preguntarse, ¿cuáles son los modos en que la marginalidad económica se expresa en la marginalidad urbana? Específicamente, ¿cómo se configuran y evolucionan los mercados de trabajo para un sector marginal de la fuerza de trabajo que reside en villas y asentamientos informales del AMBA para el período 1974-2012?, ¿inciden las diferentes coyunturas económicas en esa evolución?

Se plantea la existencia de un proceso de segregación excluyente y periférico de los sectores populares como resultado de una nueva estructura social del trabajo y una configuración urbana asociada, surgidas durante la dictadura militar, profundizadas en la década de 1990 y sin mayores modificaciones en la etapa de posconvertibilidad. El supuesto teórico central es que la heterogeneidad estructural, la segmentación de los mercados y la emergencia de sectores económicamente marginales al modelo de acumulación, lejos de disiparse, continúan siendo patrones casi invariables, de modo independiente a las diferentes coyunturas económicas (Salvia, 2015).

## Aspectos metodológicos

El trabajo se basa en un diseño metodológico cuantitativo, construido a partir de un análisis comparativo de estimaciones realizadas sobre la base de microdatos de la EPH para un conjunto de años que abarca tres grandes períodos: i) fase final de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (1974), ii) etapa de apertura y desregulación económica (1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001), iii) etapa de recuperación económica bajo paradigma neodesarrollista (2003, 2007, 2010 y 2012).

Se consideraron, para cada uno de los años, los tipos de inserción sectorial y el acceso a ocupaciones de calidad de la fuerza de trabajo, teniendo en cuenta su forma de inserción en el espacio urbano.

---

todológica para detectarlos puede generar una falacia, ya que no todos los marginales se ubican en los barrios pobres ni todos los que residen en barrios pobres son marginales. La posterior reacción cuando esto se hizo evidente, dificultó el que se viera la importancia de la perspectiva ecológica como dimensión importante en las situaciones de pobreza; la crítica antiecológica favoreció el abandono total de la perspectiva espacial.

La dimensión del *sector* refiere a la estructura sectorial-ocupacional del empleo, y expresa la heterogeneidad económica de la estructura ocupacional. Su significado conceptual más acabado cabe buscarse en los criterios analíticos formulados por Pinto (1970, 1976) y retomados por el Programa Regional de Empleo para América Latina-Oficina Internacional del Trabajo (PREALC-OIT) en 1978, que postularon la utilización del tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores proxy de productividad e integración económica a los procesos de modernización (sectores público, formal e informal de la economía).<sup>3</sup> Desde este enfoque, no habría cambios significativos sobre la estructura económico-sectorial de manera independiente a la relación de las economías nacionales y el mercado mundial, la modalidad de acumulación y distribución del ingreso en cada economía y los procesos demográficos asociados a los procesos anteriores (Salvia *et al.*, 2008). Las categorías que permiten una comparación válida para los años tomados como testigos son: 1) Sector dinámico (empleo en grandes y medianas empresas, empleo profesional independiente y empleo en el sector público); 2) Sector de microempresa: patrones o trabajadores en pequeños establecimientos (menos de cinco trabajadores), empleo independiente no calificado (cuenta propia de subsistencia, servicio doméstico, etcétera). A partir de esta dimensión se construyó la variable *inserción en el sector de productividad marginal* definida como inserciones en el sector microempresario o desocupados.

La dimensión *segmento del empleo* funciona como indicador de la segmentación de las relaciones de mercado a nivel laboral. Para su definición, se consideró tanto la situación de ocupación/desocupación de la fuerza de trabajo, como las características del empleo. Para ello se retoman perspectivas teóricas que diferencian distintos componentes económicos, instituciones y modos de funcionamiento de los mercados de trabajo: segmentos primarios o estables para mercados internos y segmentos secundarios o inestables para mercados externos (Piore, 1983). Los segmentos primarios incluyen a los trabajadores ocupados en empleos con estabilidad, registro laboral y mayores niveles de ingresos, mientras que los segmentos secundarios incluyen a los ocupados en puestos precarios, sin estabilidad ni registro, con bajos niveles de ingresos. A

---

<sup>3</sup> Esta dimensión constituye una expresión del modelo de acumulación, organización productiva y marco institucional que sirven a dar forma a un régimen social de acumulación. Una composición sectorial heterogénea del sistema económico-ocupacional –bajo el predominio de un capitalismo monopolístico– genera procesos divergentes de reproducción social y funcionamiento de los mercados laborales (Nun, 1999; Pinto, 1970, 1976; PREALC-OIT, 1978; Salvia, 2012, 2015; Tokman, 1994).

partir de esta dimensión se elaboró la variable *situación de precariedad laboral*, que incorpora a los trabajadores del segmento secundario y a los desocupados.<sup>4</sup>

La variable utilizada para definir la inserción urbana es la de *residencia en espacios urbanos informales*. Los espacios urbanos informales contienen a las villas y asentamientos y se definieron operativamente a través de la identificación de la residencia en villa miseria en la EPH. Se estimó la población residente en asentamientos informales con técnicas estadísticas predictivas multivariadas, que toman como variables del modelo el régimen de tenencia de la vivienda, la calidad constructiva de la vivienda, la calidad de conexión a los servicios urbanos y el nivel de hacinamiento.

Con el fin de realizar una aproximación cuidadosa al fenómeno, las estimaciones se construyeron tomando como puntos de referencia el cruce de datos censales para 1980, 1991, 2001, 2010 y fuentes secundarias provenientes de otras investigaciones (Clichevsky, 2012; Cravino *et al.*, 2008; Torres, 1993). Se obtuvo una serie con la evolución de la población estimada residente en villas y asentamientos del AMBA entre 1974 y 2012.

## **Mercados de trabajo segmentados en espacios urbanos informales**

El proceso de fragmentación socio-territorial que experimentó el AMBA desde la década del setenta se configuró —entre otros factores— a partir de los efectos generados por la dinámica del mercado del suelo y las políticas habitacionales y el funcionamiento del mercado de trabajo. En este sentido, la información disponible tiende a apuntar a que, por una parte, se asistió a un conjunto de procesos y políticas que condujeron al estrechamiento en las opciones de acceso al hábitat de los sectores populares: erradicación de villas en la ciudad de Buenos Aires en la década del setenta, descongelamiento del precio de los alquileres, modificación de las normas sobre usos del suelo, dificultad del acceso a los créditos de vivienda, entre otras (Rodríguez Merkel, 2011; Oszlak, 1991).

---

<sup>4</sup> La categoría *desocupados* se incorporó dentro de las definiciones operativas de las variables inserción en el sector de productividad marginal y situación de precariedad laboral por motivos tanto conceptuales como metodológicos. Por un lado, su incorporación permite dar cuenta de las situaciones más vulnerables en el mercado de trabajo dentro de una misma categoría; por otro, ante el descenso en los niveles de ocupación en momentos de crisis, permite realizar comparaciones válidas para todos los años de la serie.

Por otra parte, la estructura social del empleo también registró fuertes procesos regresivos de largo plazo. Tanto en términos de la estructura sectorial del empleo, como de acceso a empleos estables y protegidos, las posibilidades se vieron afectadas por los procesos de cambio estructural que tuvieron lugar desde mediados de la década de 1970. Con la crisis del régimen de convertibilidad, los indicadores del mercado de trabajo presentaron su peor *performance*, alcanzando niveles de precariedad y desocupación sin precedentes. Desde el año 2003, en el marco de un contexto internacional favorable, tuvo lugar un proceso de vigorosa recuperación económica que marcó un fuerte incremento del consumo y de creación de empleos, dinámica virtuosa que llegaría hasta el año 2007. Con posterioridad a la crisis del 2009, a excepción del bienio 2010-2011, el ritmo de crecimiento económico y de creación de empleo fueron sustancialmente más bajos que en la primera etapa. Si bien esta última fase marca un cambio en un conjunto relevante de políticas sociales respecto a la anterior, sigue vigente la discusión sobre en qué medida esto contribuyó a que tuvieran lugar cambios estructurales en el mercado de trabajo.

Estos procesos constituyen factores relevantes de una constelación más amplia de fenómenos que contribuyeron a una estructuración de la sociedad cada vez más desigual y fragmentada, que profundizaron la territorialización excluyente de los sectores populares en la década de 1990 sin mayores modificaciones durante la década del 2000. En este apartado se analizará desde un enfoque histórico comparativo la evolución a lo largo del período 1974-2012 de la población residente en espacios urbanos informales, como así también de las personas ocupadas en el sector económico de baja/nula productividad y de las que no acceden a un empleo estable y protegido.

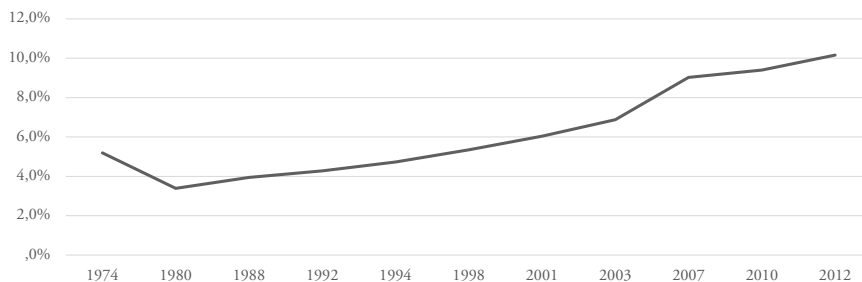
### **Evolución de la población residente en espacios urbanos informales**

A partir de las estimaciones realizadas con base en la EPH, se obtuvo una serie que muestra la evolución en porcentajes de la población residente en villas y asentamientos del GBA entre 1974 y 2012. En el gráfico 1 se observa que tras una fuerte caída entre 1974 y 1980, tuvo lugar un proceso de crecimiento relativo ininterrumpido de la población residente en espacios urbanos informales que hacia fines de los noventa recupera los niveles de 1974.

Mientras que el descenso inicial podría explicarse en parte por los efectos del proceso de erradicación que tuvo lugar durante la dictadura militar,<sup>5</sup> en la década de 1980 la población residente en espacios urbanos informales se incrementa en un 16% (pasa del 3,4% en 1980 al 3,9% en 1989). Durante la década de 1990, en cambio, el crecimiento relativo de la población en dichos espacios urbanos experimenta un incremento muy superior que representa un 41% (siendo del 4,3% en 1992 para alcanzar al 6% en 2001).

La dinámica observada tiene lugar en el marco del deterioro que experimentó el mercado de trabajo en esta etapa, muy particularmente en la década de 1990. En este sentido, el sostenido proceso de precarización de las condiciones de vida de los sectores populares por los cambios producidos en sus posibilidades laborales, sería un elemento clave que daría cuenta de la creciente dificultad para acceder al espacio urbano formal, en conjunto con la desregulación del mercado del suelo y la ausencia de políticas habitacionales tendientes a la integración urbana de los sectores populares.

### **Gráfico 1. Evolución de la población residente en espacios urbanos informales. Gran Buenos Aires 1974-2012. Porcentajes estimados**



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

Cabe destacar, sin embargo, que en la década del 2000,<sup>6</sup> la población residente en espacios urbanos informales crece un 37% en términos relativos, con lo

<sup>5</sup> Cabe tener en cuenta que el universo de análisis no comprende solamente la ciudad de Buenos Aires, sino que abarca también el conurbano bonaerense; de no ser así, la caída posterior a 1974 hubiese sido aún más pronunciada.

<sup>6</sup> Según el recorte utilizado, la década del 2000 corresponde al período entre el año 2003 y el 2012.



que alcanza su máximo histórico en el último año de la serie. Lo notable de dicha evolución tiene lugar en el marco de un proceso de fuerte dinamismo económico y creación de empleo registrado.

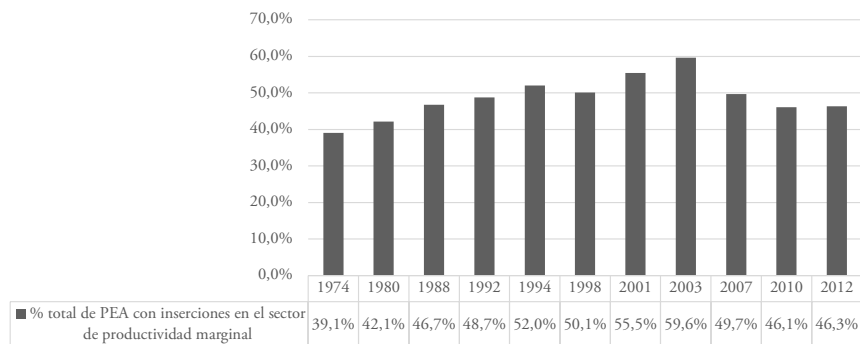
Los datos que señalan el crecimiento sostenido de la población que habita en villas y asentamientos del AMBA, aun en contextos económicos favorables, resultan consistentes con otros estudios. Al respecto, Cravino *et al.* (2008) habían calculado que la población residente en villas y asentamientos pasó de ser el 4,3% del total de la población en 1981, al 5,2% en 1991, el 6,9% en 2001, y en 2006 alcanzó un 10,1%.

### **Evolución del empleo en el sector de productividad marginal**

La composición sectorial del mercado de trabajo se constituye como una herramienta de observación de los niveles de heterogeneidad estructural del sistema productivo. Esta heterogeneidad afecta al mercado de trabajo, debido a que ese nivel es central para dar cuenta de los mecanismos de generación de excedentes relativos de población. Estos últimos despliegan un conjunto de estrategias de subsistencia económicas que dan lugar a un amplio abanico de actividades económicas de muy baja o nula productividad.

El análisis de la evolución de la composición sectorial para todo el período (gráfico 2), revela que tiene lugar un proceso de incremento de la heterogeneidad estructural que se manifiesta en el aumento gradual de fuerza de trabajo en el sector de productividad marginal. El momento de mayor concentración tiene lugar hacia el año 2003, luego del cual la proporción de población en este sector económico tiende claramente a descender, aunque sin volver alcanzar los niveles iniciales de la serie.

**Gráfico 2. Evolución del empleo según sector de productividad marginal. Gran Buenos aires: 1974 - 2012. En porcentajes sobre el total de la población activa**



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

En la fase final del modelo de sustitución de importaciones (1974) la fuerza de trabajo empleada en el sector de productividad marginal representaba un 39,1% del total, el nivel más bajo de toda la serie. A partir de la década del ochenta, en el marco de la instauración de un modelo de apertura y tendiente a la desregulación de la economía, el empleo en el sector de productividad marginal comienza un ascenso prácticamente ininterrumpido desde el 42,1% en 1980 hasta alcanzar un 59,6% en 2003, una variación de gran magnitud que supera el 50%.

La tendencia se acentúa desde los ochenta, y llega a niveles máximos entre los años 1992 y 2003. Esta evolución estaría asociada al proceso de concentración económica que tuvo lugar en la década del noventa y al incremento de las actividades marginales de subsistencia tras la crisis. A partir de 2004, junto con el cambio del modelo de acumulación hacia una orientación “neodesarrollista” (Basualdo, 2011) se observa un fuerte descenso relativo del empleo en el sector de productividad marginal hasta alcanzar un 46,3% en 2012. Más allá de la mejora en el indicador, este se encuentra lejos de los niveles previos al modelo de ajuste estructural.

### **Evolución de la precariedad laboral**

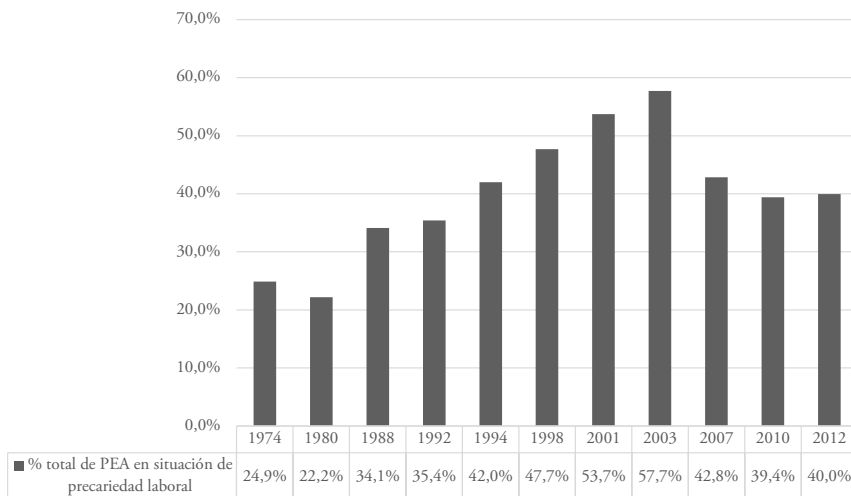
Además de la inserción sectorial del empleo, resulta pertinente conocer las modalidades de vinculación con el mercado de trabajo a nivel institucional, en

qué medida los sujetos que conforman la Población Económicamente Activa (en adelante, PEA) se integran al empleo y bajo qué condiciones lo hacen.

Los segmentos del empleo son consecuencia directa del tipo de organización productiva y el volumen de fuerza laboral empleada (Salvia *et al.*, 2008). Se definen por la calidad de las inserciones en términos del registro/no registro de la ocupación en la seguridad social.

Al analizar el acceso efectivo al empleo de calidad (gráfico 3), observamos que mientras en 1974 el porcentaje de población activa en situación de desocupación o precariedad laboral es del 24,9% (algo más baja aún resulta para 1980, cuando representa el 22,2% de la PEA), en 1988 ya se registra un incremento del 37% ubicándose cerca del 34,1% de la PEA. La dinámica del empleo en esta etapa podría estar asociada a componentes coyunturales, aunque cabría tener en cuenta la evolución de la composición sectorial del empleo, ya que el creciente peso de las actividades de muy baja productividad debería estar asociado a la expansión en la generación de empleos más precarios e inestables.

**Gráfico 3. Evolución de situación de precariedad laboral. Gran Buenos Aires, 1974-2012. En porcentajes sobre el total de la población activa**



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

En la década de 1990 las situaciones de precariedad laboral experimentaron un salto significativo, alcanzando un pico máximo en 2003, con un 57,7% de población activa en situación de empleo precario o desempleo. Si bien este último año ya no forma parte del denominado régimen de convertibilidad, los altos niveles de desempleo y precariedad se presentan como consecuencia del colapso del régimen anterior. Deteniéndonos en el período comprendido entre 1992 y 2001, se observa un incremento sostenido y relevante de los niveles de desempleo y precariedad laboral superior al 50%; cabe destacar, además, que se parte en 1992 de valores altos, dado que en aquel entonces entre tres y cuatro de cada diez personas que conformaban la población económicamente activa registraba problemas de empleo. Vale aclarar también que esta evolución se da en el marco de un proceso de fuerte crecimiento económico.

Ya en 2007, en pleno auge de la etapa de posconvertibilidad, la situación de precariedad laboral desciende, pero se mantiene en altos niveles: alrededor del 40% para todo el período. Este nivel es muy superior al existente en la etapa final del modelo de sustitución de importaciones y similar al de 1994; en este sentido, podría sostenerse que por lo menos a partir de 2007 parece mermar la capacidad del nuevo esquema de generar empleo de calidad que permita seguir reduciendo las tasas de desocupación/precariedad presentes.

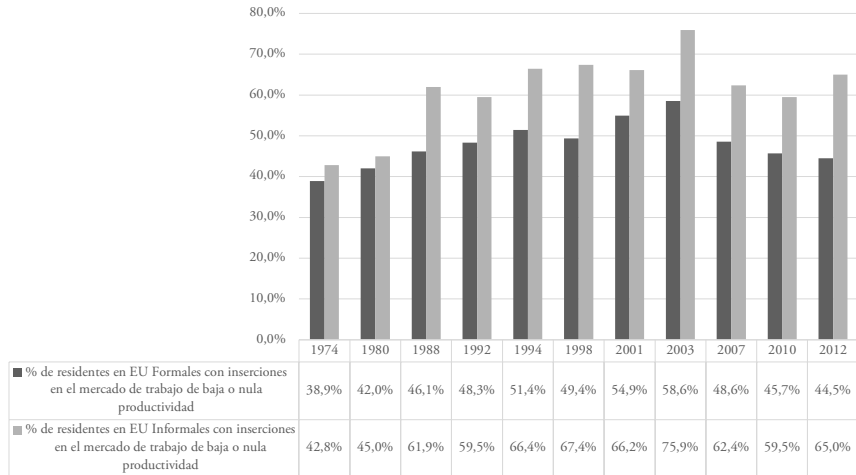
Los resultados estarían dando cuenta de la persistencia de la heterogeneidad sectorial para todo período que va desde 1992 a 2012, independientemente de la mejora en los indicadores macroeconómicos.

## **Empleo e inserción urbana**

En esta sección se dará cuenta de la evolución de la inserción sectorial y en el empleo de la fuerza de trabajo teniendo en cuenta su condición residencial. En este sentido, la observación de largo plazo puede aportar evidencias sobre los efectos del proceso de cambio social que experimentó la Argentina en el período estudiado sobre la vinculación entre inserción laboral e inserción urbana.

Al analizar la evolución del sector de productividad marginal según el tipo de inserción de la fuerza de trabajo en el espacio urbano (gráfico 4), en el inicio de la serie se observan diferencias mínimas entre los residentes en urbanizaciones formales y urbanizaciones informales. A partir de 1988 la distancia comienza a ampliarse, hasta llegar a ser superior a los 20 puntos porcentuales en 2012. Se destaca en este punto que a fines de la década del ochenta tiene lugar un cambio relevante que se mantendrá (y ampliará) de ahí en más.

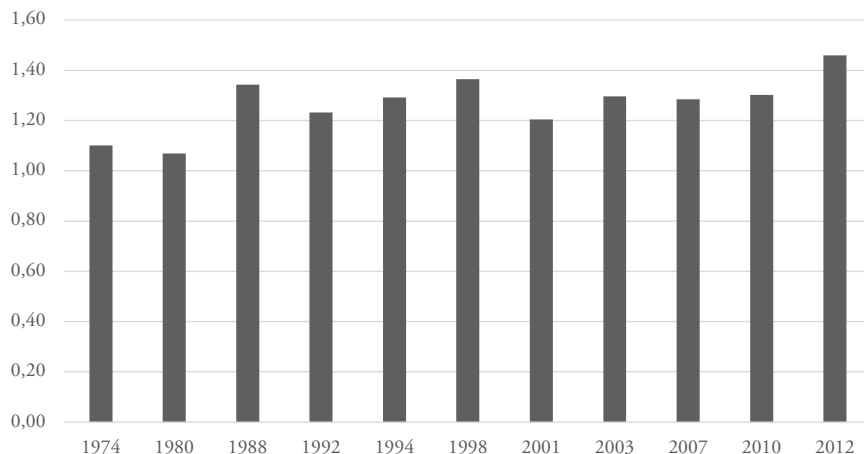
**Gráfico 4. Evolución del empleo en el sector de productividad marginal según espacio urbano. Gran Buenos Aires: 1974 - 2012. En porcentajes de población sobre PEA**



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

La brecha (gráfico 5) revela que la probabilidad de emplearse en el sector de productividad marginal para los residentes en espacios urbanos informales evoluciona desde apenas un 10% respecto a los residentes en espacios urbanos formales hacia el final del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, hasta un 46% más en 2012. El patrón observado desde fines de la década de 1980 evidenciaría un proceso de diferenciación que tiene lugar de manera paralela al incremento de empleo marginal de baja productividad. Esta inserción sería más importante para los residentes de espacios urbanos informales, particularmente desde finales de la década de 1980.

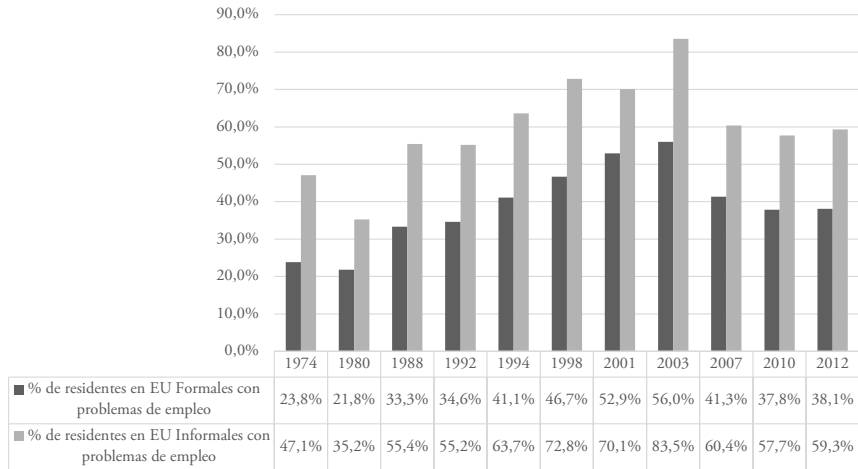
**Gráfico 5. Brecha de empleo en el sector de productividad marginal entre residentes en espacios urbanos informales. Gran Buenos Aires: 1974-2012. PEA**



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

Al examinar la serie de situación de precariedad laboral para cada uno de los tipos de espacio urbano (gráfico 6), observamos que las situaciones de precariedad laboral resultan considerablemente más altas para los residentes en espacios urbanos informales a lo largo de todo el período y se muestra más sensible a las coyunturas económicas. En este aspecto, las fluctuaciones son más pronunciadas en el caso de la fuerza de trabajo residente en villas y asentamientos, y mucho más sensibles que las fluctuaciones del sector según niveles de productividad.

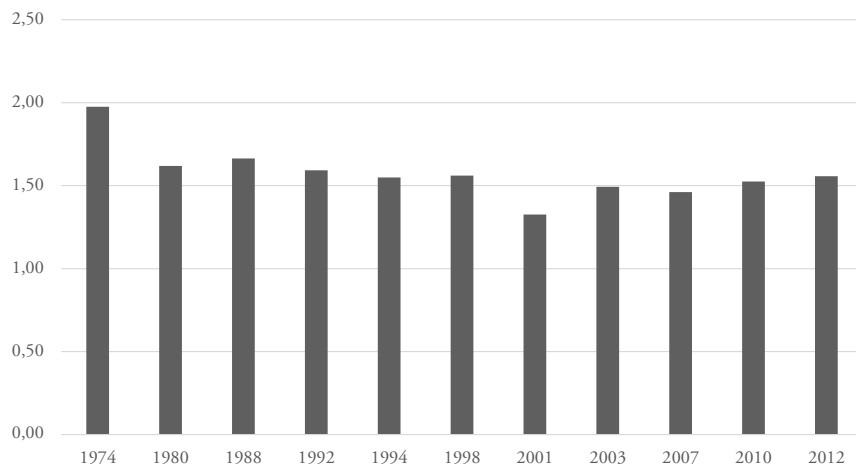
**Gráfico 6. Evolución de la población en situación de precariedad laboral según espacio urbano (1974-2012). En porcentajes de población sobre PEA, AMBA**



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

Desde 1988, residir en espacios urbanos informales implica tener un 50% más de chances de no acceder a empleos estables y protegidos (gráfico 6). La única excepción tiene lugar en 2001, cuando descienden a un 33%, no como consecuencia de una mejora de la situación en relación con el empleo de los residentes en espacios urbanos informales, sino principalmente por el fuerte deterioro en las posibilidades de acceso al empleo de los residentes en espacios urbanos formales como producto de la crisis económica.

### Gráfico 7. Brecha para situaciones de precariedad laboral entre residentes en espacios urbanos informales y residentes en espacios urbanos formales (1974 - 2012) PEA, AMBA



Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Onda octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

## Conclusiones

Más allá de las mejoras en indicadores de empleo y crecimiento económico de los últimos años, la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo se mantiene relativamente constante desde 1992 en adelante.

Las condiciones de empleo de los residentes en espacios urbanos informales son más precarias; a lo largo del tiempo se ven mayores niveles de inserción en empleos del sector de menor productividad, y graves dificultades para acceder a empleos estables y protegidos. Las condiciones de un mercado de trabajo heterogéneo y segmentado tienen consecuencias regresivas al reforzar efectos de segregación socio-residencial. Si bien hubo un sector de la fuerza de trabajo que se benefició con las mejoras en el empleo que tuvieron lugar con el régimen de posconvertibilidad, los espacios urbanos informales continúan concentrando fuerza de trabajo excedente y reduciendo sus probabilidades de participar en el sector dinámico de la economía y en el mercado de trabajo dinámico. Los



datos analizados muestran que más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales en la última década, una mirada más analítica de la evolución del mercado de trabajo parece dar cuenta de una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente, con indudable impacto negativo sobre los procesos de polarización y exclusión social.

Si bien se observó que la composición laboral de la población empleada que reside en villas y asentamientos es heterogénea, lo que refleja una diversidad de inserciones en el mercado de trabajo –dando por tierra con los enfoques de la marginalidad ecológica–, al analizar la inserción urbana de modo diferencial se advierten las peores probabilidades de acceso a la estructura de oportunidades laborales para la fuerza de trabajo residente en villas y asentamientos informales, situación que se agudiza desde fines de la década de 1980 y principios de la siguiente, para permanecer estable.

Queda pendiente para un próximo trabajo la realización de análisis multivariados que puedan controlar otras variables que podrían estar interfiriendo en los tipos de inserción en el mercado de trabajo además de la inserción urbana como nivel educativo, origen migratorio, sexo, edad, entre otras, con el fin de brindar resultados más concluyentes.

Destacamos la importancia de incorporar al problema habitacional en el AMBA dentro de una particular configuración de la estructura social del trabajo urbano. Analizar el problema desde una perspectiva estructural, que tome en cuenta la configuración de los mercados de empleo, permite aportar datos relevantes para aproximarnos al fenómeno de la informalidad urbana.

## Bibliografía

- Basualdo, Eduardo (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Atuel.
- Clichevsky, Nora (2012). “Acceso a la tierra urbana y políticas de suelo en el Buenos Aires metropolitano. Apuntes para la reflexión”. *RIURB*, n° 8, pp. 59-72.
- Cravino, María Cristina; Del Río, Juan Pablo y Duarte, Juan Ignacio (2008). “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”. XIV Encuentro de la Red ULACAV, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

- De Queiroz Ribeiro, Luiz Cesar y Alves Dos Santos Junior, Orlando (2003). “Democracia e segregação urbana: reflexões sobre a relação entre cidade e cidadania na sociedade brasileira”. *EURE. Revista de Estudos Urbanos y Regionales*, nº 29, pp. 79–95.
- Delfino, Andrea (2012). “La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad”. *Universitas Humanística*, nº 74, pp. 17-34.
- DESAL (1969). *La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*. Santiago de Chile: Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina.
- Germani, Gino (1973). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nun, José (1969). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, nº 2, pp. 178-238.
- (1999). “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”. *Desarrollo Económico*, vol. 5, pp. 985-1004.
- Nun, José; Marín, Juan Carlos y Murmis, Miguel (1968). “La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar”. Documento de trabajo N° 35, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.
- Pinto, Aníbal (1970). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1976). “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en la América Latina”. *Trimestre Económico*, nº 37, pp. 83-100.
- Piore, Michael (1983). “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”. En Toharia, Luis (comp.), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza.
- PREALC-OIT (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile.

- Quijano, Aníbal (1970). “*Polo marginal*” y “*mano de obra marginal*”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez Merkel, Gonzalo (2011). *Desigualdades socioeconómicas y segregación residencial en la Argentina, 1991-2001. Niveles, tendencias y aportes teórico-metodológicos para su estudio*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sabatini, Francisco (2014). “La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad”. *EURE. Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, n° 8, pp. 53-67.
- Salvia, Agustín (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2015). “Heterogeneidades estructurales y desigualdades sociales persistentes. De la caída del modelo neoliberal a la falta de horizontes bajo el modelo neodesarrollista”. En Gervasoni, Carlos y Peruzzotti, Enrique (eds.), *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debate.
- Salvia, Agustín; Comas, Guillermina; Gutiérrez Ageitos, Pablo; Quartulli, Diego y Stefani, Federico (2008). “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”. En Lindenboim, Javier (ed.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tokman, Víctor (1994). “Informalidad y progreso: progreso social y modernización productiva”. *Trimestre Económico*, n° 61, pp. 177-199.
- Torres, Horacio (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: FADU-UBA.